

Caminando en el Ministerio Profético

9

**Los fundamentos
de nuestra lucha
espiritual.**

FUNDAMENTOS DE NUESTRA LUCHA ESPIRITUAL

Es necesario que quienes pretenden comprender cualquier asunto espiritual, entiendan que las realidades espirituales son mayores que las naturales. Es decir, no hablamos de cosas abstractas, sino espirituales. No debemos abstraernos de la realidad en la que vivimos, sino que busquemos comprender nuestras realidades desde una mejor posición.

Al intentar comprender las dimensiones espirituales nos encontraremos con el primer obstáculo: el lenguaje. La razón de ese obstáculo es que todo nuestro lenguaje fue creado por la necesidad de transmitir mensajes y conceptos. Pero esos mensajes y conceptos nacen del mundo físico y natural. Por lo tanto, debemos entender que no existe lenguaje alguno que pueda explicar cabalmente las realidades espirituales. Algunos elementos o conceptos sencillamente no tienen paralelos naturales o físicos que se les correspondan.

A ese gran asunto se refieren los siguientes pasajes:

2Corintios 9:15 – *“¡Gracias a Dios por su don inefable!”*

1Pedro 1:6-8 – *“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso”*

2Corintios 12:3-4 – *“Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”.*

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Las palabras inefables son aquellas que pueden expresar con mayor precisión las realidades espirituales pero que no son entendidas de manera natural. No existen en nuestro léxico sencillamente porque el ser humano nunca las necesitó utilizar. Expresar palabras inefables a personas naturales o carnales, sería una total pérdida de tiempo, porque carecería de sentido para ellas. Es por eso que las realidades espirituales deben ser entendidas desde el espíritu. El espíritu tiene capacidad de comprender las cosas del espíritu, aunque no posea la capacidad de expresarlas verbalmente bajo los códigos humanos.

1Corintios 2:12-14 – *“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.*

Sin embargo algo podemos hacer: utilizar los códigos humanos y algunos paralelos naturales para lograr explicar algunos aspectos del funcionamiento de las dimensiones espirituales. Las parábolas de Jesús pertenecen a esas herramientas, las cuales intentan expresar con códigos humanos principios inefables activos del Reino de los Cielos.

Debemos estar conscientes de que todo intento de explicar lo espiritual con vocabulario humano será infructuoso. De hecho todo este libro sería infructuoso para una persona que no le sea dado el conocimiento de Dios en el espíritu.

Las palabras de este libro y de todo sermón humano sobre asuntos espirituales son de utilidad para alcanzar dos objetivos:

1. Lograr la identificación desde la mente y el corazón de aquel conocimiento que nos ha sido dado por Gracia en Cristo al espíritu.
2. Derribar argumentos y formas de pensar que obstruyen el crecimiento o distraen el accionar de los santos.

LO INEFABLE

Los grandes asuntos eternos son inefables. Alguien pudiera pensar que lo inefable comienza cuando las palabras se acaban. Por el contrario, lo inefable nos demanda mucho para decir, pero con muy pocas herramientas humanas para expresarlo. Lo inefable tampoco se refiere a aquellas cosas difíciles de explicar. De hecho, nunca debemos usar esta palabra para justificar la incapacidad de explicar algún asunto.

El hijo de Dios debe entender perfectamente de qué se trata lo inefable. El evangelio mismo es inefable; puede ser anunciado y explicado, pero el evangelio no puede ser hablado. Explicar el evangelio o anunciarlo no le quita su naturaleza de inefable, pero cuando es anunciado o explicado produce una cosa: **identificación**.

La identificación de lo inefable es algo que va creciendo en una persona que va madurando en su hombre espiritual. Hay una frase de Juan Ballistreri que tiene mucho que ver con esto: *"Para el sabio, una palabra alcanza"*. Quiere decir que la verdadera sabiduría que opera en nosotros no se activa con grandes discursos, sino con la edificación del entendimiento espiritual.

Las palabras de este libro y de todo sermón humano sobre asuntos espirituales son de utilidad para alcanzar dos objetivos:

1. Lograr la identificación desde la mente y el corazón de aquel conocimiento que nos ha sido dado por Gracia en Cristo al espíritu.
2. Derribar argumentos y formas de pensar que obstruyen el crecimiento o distraen el accionar de los santos.

LO INEFABLE

Los grandes asuntos eternos son inefables. Alguien pudiera pensar que lo inefable comienza cuando las palabras se acaban. Por el contrario, lo inefable nos demanda mucho para decir, pero con muy pocas herramientas humanas para expresarlo. Lo inefable tampoco se refiere a aquellas cosas difíciles de explicar. De hecho, nunca debemos usar esta palabra para justificar la incapacidad de explicar algún asunto.

El hijo de Dios debe entender perfectamente de qué se trata lo inefable. El evangelio mismo es inefable; puede ser anunciado y explicado, pero el evangelio no puede ser hablado. Explicar el evangelio o anunciarlo no le quita su naturaleza de inefable, pero cuando es anunciado o explicado produce una cosa: **identificación**.

La identificación de lo inefable es algo que va creciendo en una persona que va madurando en su hombre espiritual. Hay una frase de Juan Ballistreri que tiene mucho que ver con esto: *"Para el sabio, una palabra alcanza"*. Quiere decir que la verdadera sabiduría que opera en nosotros no se activa con grandes discursos, sino con la edificación del entendimiento espiritual.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Dicho entendimiento combina una visión de la realidad presente desde el espíritu, comprensión de los tiempos y coherencia con los propósitos de Dios globales. Cuando el oído y la mente reciben la palabra correcta, produce una identificación con el espíritu que desata un manantial de conocimiento. El espíritu invade la mente y el corazón con sensaciones poderosas. Cosas nuevas para la mente, pero que estuvieron en el espíritu desde la eternidad.

Lo inefable sólo se puede asimilar cuando los ojos del espíritu son abiertos. En la segunda carta a los corintios, el apóstol Pablo se encuentra en un momento escribiéndoles sobre su generosidad y como ésta es administrada para bien de los santos y de la predicación del evangelio. Pero al terminar el tema escribe una expresión que pareciera no estar conectada con lo que viene tratando:

2Corintios 9:15 – *“¡Gracias a Dios por su don inefable!”*

El hombre está viendo algo que no puede explicar. Eso no le priva de hablar de esos asuntos tan importantes para la vida de la Iglesia. Pero él está hablando desde la visión de algo superior y sus ojos no están puestos en los asuntos materiales, sino en provocar lo del Espíritu a la iglesia en Corinto.

Es necesario trasladar además este principio (o este problema) a los pensamientos. Ellos respetan los códigos humanos; es decir, pensamos bajo los límites del lenguaje y los conceptos humanos que no pueden contener las riquezas de la Verdad.

Nos encontramos con un verdadero problema cuando intentamos entender todo lo de Dios en nuestros pensamientos con los códigos (lenguaje, palabras y conceptos) humanos.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Tener la mente de Cristo no tiene que ver tan sólo con pensar como Jesús pensaba (aunque lo incluye). La mente de Cristo - **1 Corintios 2:16** - es la capacidad de comprender las realidades espirituales sin las limitaciones de los códigos humanos, sin los filtros de las experiencias personales ni los paradigmas culturales. Cuando eso sucede, inevitablemente debe manifestarse en acciones y palabras cargadas de la Gloria de Dios.

Si usted analiza fría y humanamente muchas de las parábolas de Jesús, encontrará algunas incoherencias razonables. Por ejemplo, podría cuestionar si el sembrador puede ser llamado “bueno” cuando arroja las semillas sobre el camino. También podría cuestionar la justicia del Rey que vuelve atrás el perdón de la deuda del siervo, el cual no perdonó las deudas que tenían con él.

Podría un abogado decir: “no existe ley alguna que obligue a una persona a perdonar las deudas que tienen con él, cuando le es perdonada una deuda”. Pero las parábolas pueden todavía hoy ser usadas para expresar grandes enseñanzas por una razón: **identificar las realidades espirituales**.

Las parábolas y la predicación con el desnudo del Espíritu producen una “sensación espiritual”, que es el testimonio de un conocimiento superior.

Cuando Jesús decía: *“El reino de los cielos es semejante a...”*, entendemos que no estaba describiendo literalmente lo que sucede en dicho reino. Quienes lo oían no podían de ninguna manera entenderlas, porque no tenían el conocimiento espiritual. La vida eterna viene a nosotros cargada de dicho conocimiento al espíritu.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

El evangelio del Nuevo Pacto prevé un conocimiento dado por gracia: **Hebreos 8:11** - *"Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos".*

LO INEFABLE Y LA LUCHA ESPIRITUAL.

El apóstol Pablo pidió, en más de una ocasión, a las iglesias que hagan oraciones por él. Pero su pedido era específico. Preste atención cuál era su pedido y cuál es el asunto del que viene hablando:

Efesios 6:17-20 - *"Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar".*

Estoy completamente seguro, y evidencias tengo, de que el apóstol Pablo no tenía problemas para dar un mensaje en público. No tenía necesidad alguna de capacidades de oratoria. El desnudo humano se adquiere con experiencia. Aún la persona más tímida puede adquirir esas capacidades con práctica y un poco de arrojo, pero podemos coincidir que a Pablo, aun desde antes de ser llamado por el Señor, no le faltaba experiencia en oratoria. Pero los verdaderos éxitos en la lucha espiritual se encuentran en manifestar en lo natural y en la dimensión de las palabras, aquello que es inefable. Si los éxitos del avance de la Iglesia frente a las puertas del hades, están puestos sobre la capacidad carismática de presentar un mensaje bíblico, entonces la tecnología sería todo lo que necesitamos para consumir la tarea en nuestros días.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Pero las tinieblas presentes en personas, familias o naciones de la tierra, no respetan los sonidos de las palabras si no van acompañadas de una visión clara de lo inefable.

Una visión de lo inefable nos otorga la capacidad de edificar los diseños eternos de Dios y manifestar Su Realidad.

LOS CÓDIGOS HUMANOS

Es necesario que nunca nos aferremos a los códigos humanos demasiado tiempo. El lenguaje humano sólo nos sirve mientras mantenga expresando una realidad espiritual. Pero mientras vamos madurando entendemos que las palabras no son la realidad y ellas van quedando obsoletas y deben ser dejadas de lado. A eso llamamos rudimentos.

En el tan conocido sermón del monte, Jesús estableció algunos conceptos altamente ofensivos para las mentes religiosas de su época:

Mateo 5:21-22 – *“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”.*

Mateo 5:27-28 - *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”.*

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Era de esperar que los religiosos se enojaran, ya que pareciera que Jesús está corrigiendo la Ley de Moisés. Esa ley había sido dictada por Dios mismo, podríamos decir. Si lo entendemos así, diríamos que Jesús estaba corrigiendo a Dios mismo, pero no fue así, lo que podemos leer en la Ley de Moisés no es más que los códigos humanos de las expresiones de la Ley. Pero esos escritos quedaron obsoletos para manifestar el corazón de Dios y las leyes de Su Reino.

La ley es perfecta en la boca de Dios. La ley en formato espiritual es santa, pero en los códigos humanos produce muerte y abundancia de pecado. Es por eso que la Gracia no viene para anular la ley, sino que la Gracia de Dios vino para que se cumpliera en nosotros la justicia de la ley (no la ley escrita, sino la espiritual).

En la Gracia nos son dadas las capacidades divinas de amar a Dios y producirle agrado; todo lo que la ley escrita nunca pudo producir.

A esto se refieren los siguientes pasajes:

Romanos 3:20 – “... ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”.

Romanos 3:31 – “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”.

Romanos 4:15 – “Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión”.

Romanos 5:20 – “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Romanos 7:12-14 – *“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”.*

Toda realidad espiritual que encapsulemos en códigos humanos estará destinado a caducar. Lo único que puede ser alimento es aquello que de Cristo nos sea revelado.

Es el principio activo del maná, si se aferra a las estructuras, se pudrirán en sus manos. Pero si puede ver a Cristo detrás de las palabras humanas, entonces tendrá alimento espiritual.

LOS CÓDIGOS DEL ANTIGUO Y NUEVO PACTO

Los códigos y lenguajes del Antiguo Pacto se basaron en las realidades de una nación naciendo, creciendo y consolidándose en la tierra prometida a Abraham. El lenguaje bélico es inevitable una realidad marcada de manera continua por las guerras.

El código bélico del Antiguo Pacto lo encontramos, no sólo en las historias del Antiguo Testamento, sino también en los libros proféticos, salmos y libros de sabiduría. Esos códigos pueden aún ser contenedores de principios importantes para entender las realidades espirituales. Sin embargo, los apóstoles de la Iglesia primaria debieron migrar de los códigos bélicos a otros códigos y lenguajes tal como los deportivos.

El cambio de códigos es evidente y tiene una razón: los códigos deportivos son más eficaces para expresar las realidades espirituales del Nuevo Pacto. De allí la diferencia entre las palabras Guerra y Lucha. Dos palabras que presentan la contienda en escenarios totalmente diferentes: la guerra y el deporte. También podemos encontrar otros códigos como los legales y los que otorga la naturaleza y la agronomía.

¿Por qué fue necesario el uso de otros códigos para la iglesia primaria?

La ley producía en los hombres una visión humana sobre los asuntos espirituales. Es por eso que las guerras eran la manera de concebir sus vidas. Pero la Gracia nos otorga una visión eterna (a la que los antiguos no podían acceder sin acceso a la vida eterna) desde la cual podemos observar los tiempos y entender nuestra asignación en la tierra más precisamente como una lucha y no como una guerra espiritual.

A diferencia de las guerras, la lucha prevé ciertas características.

- Un árbitro.
- Jueces.
- Tiempo delimitado.
- Campo de acción.
- Competencias (habilidades específicas del deporte).
- Armas o artefactos que no están sujetos a la inventiva personal.

Los códigos del lenguaje deportivo no anulan al lenguaje bélico, pero es más fiel al momento de expresar las realidades espirituales. No está mal decir que tenemos una guerra espiritual, pero debemos estar claros que parte de lo que llamamos “guerra” no nos sirve para entender lo que en verdad sucede a niveles espirituales.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Veamos ambos códigos en una misma enseñanza del apóstol Pablo a Timoteo:

2 Timoteo 2:1-7 – *“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”.*

El apóstol Pablo deja a Timoteo bien claro que el entendimiento al que debe arribar no proviene de leer sus palabras, sino que proviene del Señor. Porque el entendimiento que él espera no es meramente mental, sino una revelación de los asuntos del Espíritu: *“Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”*, tal como lo venimos expresando hasta ahora.

Los códigos bélicos siguen siendo eficientes para entender **algunos** principios espirituales. Por ejemplo, que debemos tomar el sufrimiento con honor, sabiendo que son parte del llamado que hemos recibido (*sufre penalidades...*). También nos sirve para entender la entrega total que se espera de los santos al llamado que hemos recibido (*Ninguno que **milita** se enreda en los negocios de la vida...*). En lo deportivo llamaríamos a eso profesionalismo.

Pero hay un principio que no puede ser entendido bajo los códigos bélicos: **la legitimidad** (*el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente*). Los apóstoles de la Iglesia primaria contaban con una ventaja en este sentido: el auge de los juegos deportivos difundidos por Roma.

Los códigos bélicos humanos tienen serios límites que contradicen la realidad espiritual. Es por eso que muchas batallas del antiguo testamento pueden ser calificadas como terrorismo o genocidio. No hay legitimidad en esos eventos. Tenemos un Abraham entrando de noche al campamento enemigo, un Josué matando a mujeres y niños, un Sansón auto inmolado en un recinto social y un David eliminando a los sirios que excedían la altura permitida. La guerra no prevé legitimidad, pero la lucha deportiva sí. Es por eso que en el nuevo pacto debemos saber qué acciones sí son respetadas como válidas para alcanzar las victorias y las recompensas.

Pudiera hacer una lista de acciones y elementos que las iglesias utilizan esperando que tengan efectividad en la guerra espiritual, que para nada son respetadas por las tinieblas. Dejaré esa lista como tarea para el lector, ya que arribaremos a un mayor entendimiento de eso al avanzar en los siguientes capítulos.

Quiere decir que es mejor y es de maduros cambiar el lenguaje, entendiendo que no se trata sólo de un cambio superficial, sino de una migración por causa de entender mejor los asuntos espirituales. Si dejamos de utilizar la expresión “guerra espiritual” no solucionamos nada, pero quizá nos permita ayudar a otros a arribar a una mayor estatura y derribar las maneras equivocadas de accionar en contra de las tinieblas. No hay ningún problema en utilizar ambos códigos, mientras expresemos coherencia con las realidades espirituales que deseamos explicar a nuestra generación.

Si leemos atentamente, descubriremos que el apóstol Pablo no enseña a los efesios a usar la armadura, sino que manda a la iglesia a vestirse. Él sabe que la victoria de la Iglesia se basa en una cosa: **dar a conocer, manifestar a Cristo.**

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Ninguno de los elementos de la armadura incluye los elementos o prácticas que usualmente asociamos a la guerra espiritual: reprensión de demonios, unción con aceite, actos proféticos, decretos, etc. Pero todos ellos establecen la capacidad de manifestar a Cristo. El mensaje es claro: Vístanse de Cristo: verdad, justicia, paz y fe. También es importante resaltar que el envío es plural, pero la armadura es singular. Porque todos debemos vestirnos, pero lo debemos hacer como un solo cuerpo. Cristo no puede ser manifestado en su mayor gloria, al menos que renunciemos a lo privado y nos dispongamos a vestirnos de Cristo como UNO. Es por eso que él expresa el fin de un encuentro entre las tinieblas y la Iglesia: estar firmes. Significa que la Iglesia fue puesta a prueba y permanece erguida. La prueba expone todo lo humano, lo cual siempre quedará derribado, pero lo que de Cristo se manifiesta permanece en pie.

EL ÁRBITRO

Job 9:32-35 *"Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, Y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante. Entonces hablaré, y no le temeré; porque en este estado no estoy en mí".*

Este pasaje de Job contiene muchos elementos proféticos del Nuevo Pacto:

1. Job reclama que Dios es demasiado Dios y poco hombre. Sus palabras profetizan a Cristo hecho hombre.
2. Él reclama la necesidad de un árbitro: una soberanía que no entre en la disputa.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Es importante entender este aspecto de nuestra realidad en Dios. De otro modo, ponemos a las tinieblas en guerra con Dios y ese es un error grave que pone nuestra fe sobre fundamentos débiles.

Si vemos que Dios no se encuentra bajo ataque, entenderemos que toda tribulación que atravesamos sólo existe en nuestra temporalidad humana, pero en lo eterno ya hemos sido posicionados en victoria. Esa posición se hace evidente en nosotros en la medida que todo pensamiento, emoción, decisión y deseo sea llevado a la cruz. Cuando eso sucede, opera en nosotros la resurrección que nos permite comprender por el Espíritu las palabras del apóstol Pablo a los Romanos:

Romanos 8:29-37 *"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó".*

Sin lugar a dudas, el apóstol Pablo había alcanzado una lectura extraordinaria de su realidad eterna y una comprensión cabal de la respuesta a la pregunta: *"Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"*. Podemos conocer el pasaje, y aún más, podemos pretender conocer la respuesta. Pero la verdadera respuesta a esa pregunta se alcanza por la revelación que nos otorga una visión amplia de las realidades espirituales.

LOS JUECES

1Co 6:3-4 "¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?"

Si hacemos un examen natural y temporal de nuestras vidas, somos luchadores. Pero una visión eterna de la posición que nos ha sido dada nos da otra posición en el ring: somos jueces que hacen valer la victoria que ya ha sido consumada por Cristo Jesús.

Cuando los niveles de obediencia de la Iglesia son elevados y podemos manifestar la justicia de Dios en las determinaciones y acciones diarias, una realidad eterna se manifiesta inevitablemente: **la derrota total y absoluta de las tinieblas.**

Somos más eficaces cuando aprendemos a manejar estas dos posiciones:

1. Feroces luchadores contra las tinieblas. Es la posición que asumimos por estar en el mundo (**Juan 17:17-26**).
2. Jueces que se encuentran sentados en lugares celestiales. Es la posición que ya tenemos en Cristo (**Efesios 2:6**).

LAS COMPETENCIAS

2 Corintios 3:4-6 *"Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica".*

Ya hemos hablado de las competencias del Nuevo Pacto. Sólo resta sumar en este contexto la importancia que tiene esta palabra para entender nuestra posición como hijos de Dios en la tierra.

La palabra competencia tiene una amplia aplicación deportiva. Si la tomamos desde esa perspectiva, entendemos que un deportista nunca podrá ser excelente en todos los deportes. Es por esa razón que deberá decidir cuál es su disciplina y ejercitar bajo los parámetros correctos.

De acuerdo al deporte y a la disciplina escogida, ejercitar demasiado un músculo específico puede ser perjudicial. Algunas disciplinas requieren fuerza, otras rapidez y otras una exacta combinación de ambos en diferentes músculos del cuerpo. Todo eso contiene la palabra "competencias".

Estamos hablando de exactitud. Si somos demasiado competentes en los aspectos equivocados, nos quedaremos en el camino. Temo que por generaciones hemos sido víctimas de no haber entendido este punto tan sencillo.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Es el riesgo que corremos al exponernos a los ámbitos religiosos y sociales.

Responder a la demanda de las personas, cuando dicha demanda no proviene del espíritu, nos distrae a proveer lo incorrecto. Comenzamos a sumar competencias a nuestras vidas, que no nos hacen efectivos en la carrera asignada. Sumamos competencias que nos hacen altamente efectivos en términos humanos.

Esos parámetros humanos pueden ser:

- Abundancia de bienes materiales.
- Reconocimiento y honra de personas.
- Iglesias grandes en términos de cantidad de personas o auditorios.
- Viajes por el mundo.
- Eventos multitudinarios.
- Manifestaciones espirituales.
- Grandes empresas.
- Posiciones en una congregación o grupo social.

Todas estas cosas pueden ser parte del camino de una persona enfocada en la carrera correcta, pero bien pudieran no serlo. Cuando nos enfocamos en esas manifestaciones de gloria humana, comenzamos a adquirir competencias tales como:

- Apariencias de piedad y amor.
- Capacidad de predicar un mensaje.
- Capacidad de provocar a las personas en humor y emociones diversas.
- La música como elemento de convocatoria de personas.
- Elementos de persuasión.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Estas y muchas más pueden ser las competencias que nos exige el entorno en que nos movemos. Pero nos desenfocan de la carrera y nos dejan fuera de competencia.

Cuando Pablo pedía a las iglesias oración para tener denuedo, no estaba pensando en cómo las personas oírían su mensaje, sino en ser hallado competente según Dios al llamado que recibió.

En nuestros días el desafío es:

1. Detectar lo que los hombres demandan desde su carne y desde su espíritu.
2. Estar dispuestos a no proveer a la demanda natural de las personas, aunque eso signifique disminuir en popularidad.
3. Ser siempre oferentes del evangelio que se demanda desde el espíritu: Ministros competentes del Nuevo Pacto.
4. Mientras más expuestos nos vemos a las evidencias de los éxitos humanos, más debemos crecer en entendimiento de cuáles son los resultados que Dios espera de nosotros y cuáles las competencias correctas.

EL TIEMPO

1 Corintios 10:11 *"Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos".*

Una guerra termina cuando una parte se impone sobre la otra. Por otra parte una lucha prevé un tiempo determinado. En algunos deportes pueden preverse ciertas extensiones, pero siempre habrá un límite temporal. Alcanzar los fines de los siglos no tiene que ver con la cercanía del fin del mundo, sino con una visión eterna de nuestra asignación temporal.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Una lucha puede estarse llevando a cabo, pero en algún sentido ya finalizó por contener un límite pre-impuesto. Eso le hace atractivo a los espectadores. Una visión eterna nos permite ver en medio de la lucha, pero también recibiendo la corona incorruptible. En lo temporal estamos en una posición, pero en lo eterno estamos en Cristo: nuestra victoria consumada.

El escritor a los hebreos pudo ver a su alrededor los espectadores de la carrera:

Hebreos 12:1-2 *"Por tanto, nosotros también, **teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos**, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, **y corramos** con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios".*

Si usted puede reconciliar su posición temporal con su posición eterna (la vida eterna que opera hoy mismo en usted), muchas circunstancias comenzarán a tener sentido y los recursos necesarios para terminar su carrera comenzarán a aparecer frente a usted.

Esa reconciliación le darán un mayor entendimiento de pasajes como este, en la primera carta del apóstol Pedro:

1 Pedro 1:3-9 - *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, **reservada en los cielos para vosotros**, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que **está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero**.*

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

*En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, la cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra **cuando sea manifestado Jesucristo**, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis **con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas**".*

Si entendemos al tiempo como nuestra oportunidad de manifestar a Cristo, arribaremos a un profundo entendimiento de nuestra lucha espiritual.

EL tiempo es lo único que se le ha permitido al diablo ganar. Su derrota es un hecho consumado en la eternidad. Realidad en la que tanto Dios como nosotros habitamos por Su Gracia, pero aún tenemos una asignación (también por Su Gracia): el tiempo.

Recordemos este pasaje:

Apocalipsis 12:12 - *"Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, **sabiendo que tiene poco tiempo**".*

Para nuestra mente natural, la cual ha estado siempre sujeta a los parámetros del tiempo, ese pasaje no nos deja sensaciones de temor, pero quien puede ver eternamente entiende lo que se está diciendo: Las tinieblas ya han conocido su fin y nosotros ya nos encontramos en la victoria.

Nuestra oportunidad: les quitamos el poco tiempo que les queda a su haber, demos el golpe certero.

LAS ARMAS

Por último quisiera esbozar algunos pensamientos sobre un asunto que más bien trataremos en próximos capítulos. Sólo quisiera exponer un principio para que pueda ser puesto a prueba por el lector. Para eso leamos detenidamente los siguientes pasajes:

Corintios 10:4-6 - *"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta".*

Efesios 6:14-20 - *"Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuesto el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuesto hable de él, como debo hablar".*

Es sabido que las guerras presentan una realidad: quien tiene las armas más poderosas obtendrá la victoria. Podría decir que el poder de las armas y su tecnología es más importante que la dimensión de un ejército. La historia se ha encargado de demostrarlo. Esas armas siempre están sujetas a la actualización y a la inventiva humana para mejorar su eficacia.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Pero en lo deportivo las realidades cambian. Los elementos pueden ser mejorados por medio de la tecnología y los materiales. Pero esa inventiva tiene límites. No puede, por ejemplo, un boxeador poner metal en sus guantes, aunque eso lo hiciera más eficiente en su pelea. Ese tipo de inventiva lo dejaría descalificado.

Este aspecto de nuestra lucha espiritual es muchas veces ignorado. Pertenecemos a un pacto que asegura nuestra victoria, pero muchas veces insistimos en utilizar armas de un pacto diferente. Es por eso que Pablo insiste en especificar qué armas son respetadas en la lucha que se nos está presentando.

He aquí un dilema: en este pacto puedes ser la persona correcta, pero ser descalificado para la lucha.

1 Corintios 9:26-27 – *“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.*

No entenderíamos este principio en los códigos bélicos, en los cuales sólo eres eliminado cuando mueres en batalla. Es el caso de Saúl, quien luego de haber sido descalificado de los planes de Dios, siguió en el poder hasta ser muerto en batalla. Pero eso pertenece a otro pacto.

Tenemos especificaciones explícitas sobre las armas que son aceptadas en nuestra lucha espiritual. La más importante es esta: no son carnales. Es importante entender que entran dentro de esa categoría todo elemento o instrumento que pudiera haber sido efectivo en el antiguo pacto.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

Los instrumentos y los gritos fueron efectivos para derribar los muros de Jericó, pero ya no son respetados en la lucha que nos fue asignada. Si ellos fueran efectivos contra las tinieblas, la lucha hubiera terminado en aquella ocasión. Podríamos decir que sólo fueron sombras, pero a nosotros nos han sido dadas las realidades.

Si el tocar de un instrumento, cualquiera sea, no va acompañado por una construcción consciente de los diseños de Dios en las personas y en las naciones, quedará invalidado su efecto. No hay declaración, decreto u acto profético que pueda revertir esa realidad espiritual. Ya tenemos evidencias escriturales e históricas de esto.

Terminaremos mencionando un segundo punto sobre las armas espirituales, lo cual completaremos en siguientes capítulos: los efectos. Esto tiene que ver con lo específico de los planes de Dios para nosotros.

Las armas son poderosas en Dios PARA (sus efectos son específicos):

- Destruir **fortalezas**.
- Derribar **argumentos**.
- Derribar **altivez** que se levanta contra el **conocimiento** de Dios.
- Llevar cautivos **pensamientos** a la obediencia a Cristo.

En básquet no se puede utilizar una raqueta de tenis para encestar el balón. Tampoco puede, el delantero de un equipo de fútbol, utilizar un guante de box para derribar al portero y así concretar su gol. Sencillamente no funciona así. Es por eso que los apóstoles, al arribar a un entendimiento mayor de las realidades espirituales, echaron mano de los códigos deportivos. Ellos revelan un aspecto fundamental de nuestro desafío en la tierra.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 9: Los fundamentos de nuestra lucha espiritual.

El Padre nos ha provisto de las armas y todo ha sido previsto para dar el golpe certero.

Es el desafío de esta generación el quitar las distracciones. No sólo las del mundo, sino aquellas que permanecen por tener apariencia de efectividad espiritual.

Si así lo hacemos, descubriremos que la historia nos ha estado preparando el escenario perfecto para consumir nuestro llamado. Sólo debemos manifestar las evidencias de nuestra victoria, con las armas y las acciones correctas; para poder levantar las manos victoriosas. Esas son las manos que se necesitan en el nuevo pacto, las que dicen “ya no hay ira ni más contienda”. **Todo ha sido consumado en Cristo.**